

Tres peces rojos

RAQUEL PULIDO

Ilustraciones de Leire Salaberria





Tres peces rojos

edebé

RAQUEL PULIDO

Tres peces rojos

Ilustraciones de Leire Salaberria

edebé

Obra finalista del Premio Edebé de Literatura Infantil (XXIX edición).

© Texto: Raquel Pulido, 2022

© Ilustraciones: Leire Salaberria, 2022

© Ed. Cast.: Edebé, 2022

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia

Coordinación de Producción: Elisenda Vergés-Bo

Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, septiembre 2022

ISBN: 978-84-683-5499-6

Depósito legal: B. 2212-2022

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Dante, mi tercer pececito,
que ha llenado nuestras vidas de alegría.*

Índice

1. Manchas en la pared	9
2. La hucha	13
3. El nuevo dúplex	21
4. Lita Pasita.....	25
5. ¿Qué son las neuronas?	29
6. Algo malo	39
7. El nudo	49
8. ¡Albóndigas!	57
9. Los cachorros de Cora	63
10. Red	71
11. Terapia perruna	81
12. El rey de la casa	89
13. Lunares y manchas	95

14. Planes truncados	101
15. Pediculosis	105
16. Las últimas palabras	119
17. Cambios de pigmentación	125
18. Dos noticias	133
19. El parque	141
20. Rita	145
21. El refugio	151
22. Tutoriales	159
23. Mucho rollo	167
24. Un día perfecto	173
25. Bicarbonato y vinagre	181
26. Para siempre	187
27. Rojo	193
28. Tres peces rojos	201

1

Manchas en la pared

Ver cómo aquellos dos repartidores sudorosos descargaban de la furgoneta la cama articulada y la grúa eléctrica y las metían en el garaje del nuevo dúplex haciendo malabarismos me revolvió por dentro como un ciclón.

Me fui al jardín con la pelota que le había comprado al perro en la tienda de animales y comencé a lanzarla repetidamente contra el muro, con rabia. Mi madre se acercó y se sentó a mi lado.



—Martín, sé que estás enfadado. Esta situación no es fácil para ninguno de nosotros.

Observé la pared. De tanto golpearla, me pareció ver una leve sombra sobre la pintura blanca.

—Quiero darte las gracias, hijo. Sé que te lo habíamos prometido. ¡Me duele tanto que las cosas hayan sucedido así!

Mi madre no notó los cercos en la tapia del jardín, o quizás hizo como que no los había visto. Resultaba extraño, porque desde que nos habíamos mudado al nuevo dúplex se pasaba el día regañándonos por todo. Que si habéis entrado con los zapatos llenos de barro y la tarima flotante se estropea. Que si para encender la luz no hace falta estampar la mano en la pa-





red, que en la pintura lisa color garbanzo se quedan todas las huellas. En fin, que estaba muy pesadita.

—Te quiero, hijo. Estoy orgullosa de ti.
Y diciendo esto, se levantó y se fue.

Yo paré de botar la pelota, miré las manchas recién aparecidas en la pared del jardín y me eché a llorar.